

## UN ACERCAMIENTO A LA SIGNIFICACION METODOLOGICA Y COSMOVISIVA DE LA FILOSOFIA EN LA MEDICINA

*Lic. Leovigildo Díaz González<sup>1</sup>, Lic. Nuria Realín Hernández.<sup>2</sup>*

### RESUMEN

El ritmo que impone la ciencia y la tecnología moderna evidencia la función de las ciencias sociales en la actividad vital del hombre y corrobora, en primer lugar, que la biología del hombre no cubre todo el contenido del conocimiento de la medicina, en segundo lugar, que su teoría no se reduce al sistema de la patología en general y, en tercer lugar, la patología no puede concebirse sin tener en cuenta los datos fisiológicos y el amplio enfoque ecológico del hombre y su actividad. No queda otra alternativa que no sea la de descubrir la dimensión de lo humano que allí se oculta. Se realiza una revisión de la literatura respecto al tema donde se abordan acápites como: antecedentes históricos y filosóficos del problema y su dimensión humana.

*Palabras clave:* FILOSOFÍA MÉDICA.

### INTRODUCCION

En las condiciones de progreso social y científico-técnico contemporáneo existe una serie de causas, de acuerdo a las cuales, la medicina y la salud pública pueden ser consideradas las esferas más importantes de la actividad práctica y teórica. La conservación y fortalecimiento de la salud social es uno de los problemas globales de la actualidad. Además, la medicina es una ciencia poseedora de material clínico y experimental enormes.

La acumulación de datos empíricos y de cambios que ocurren es muy importante para su desarrollo posterior. La medicina y la salud pública influyen

---

<sup>1</sup> *Licenciado en Filosofía. Profesor Auxiliar.*

<sup>2</sup> *Licenciada en Filosofía. Asistente.*

tanto en la humanidad en general como en cada persona concreta: El bienestar y una vida plena en cada uno de nosotros, por una parte, y la salud por otra, están imbricadas de manera inexorable.

Por último, el progreso de la ciencia y la técnica así como de la salud pública práctica provoca el crecimiento de sus funciones sociales, ante todo, en las esferas sociales, higiénicas, ecológicas y socioeconómicas.

El progreso científico en la medicina y en las esferas intermedias del conocimiento, el crecimiento del valor social y humanista de la medicina y la salud pública constituyen una consecuencia y un incentivo de su desarrollo consecuente. Los factores referidos plantean ante los médicos, los organizadores de la salud pública, filósofos, sociólogos, psicólogos y científicos de otras especialidades, una gran cantidad de problemas teóricos, cosmovisivos y metodológicos.

Estos problemas son, en igual medida, importantes para los científicos de las ciencias médicas. Al desarrollar sus métodos especiales de investigación estas ciencias y las biológicas incluyen dentro de sí los principios de la dialéctica materialista que a su vez concretan y enriquecen el contenido del método general de la filosofía.

Sin embargo, es importante comprender que las leyes de las ciencias biológicas y médicas son leyes particulares con relación a las de la dialéctica. La unidad y comunidad de estas leyes están condicionadas por la unidad material del mundo, por eso, unido al conocimiento de los fundamentos teóricos de la biología, la sociología y otras ciencias, en todas las esferas de las ciencias médicas y prácticas, tienen una gran significación las leyes y categorías de la dialéctica materialista.

## **DESARROLLO**

### **ANTECEDENTES HISTORICOS Y FILOSOFICOS DEL PROBLEMA**

En la era de la ciencia y la tecnología esta significación de la filosofía respecto a la medicina cobra mayor significación por el hecho de que en la solución de múltiples problemas estas ciencias se apoyan en el análisis estructural y funcional, en el enfoque sistémico, en la lógica, cibernética, biotecnología, en las nuevas tecnología de la información y sobre todo en la

ética. Esta última, decide de forma categórica los derroteros que tendrán que enfrentar las futuras generaciones en el propósito de construir un mundo mejor.

En el problema del entronque de las ciencias, la diferenciación e integración del conocimiento, tiene lugar una precisión e incluso un rompimiento de las definiciones y concepciones envejecidas como suele ocurrir en la interpretación metafísica de la teoría de la evolución, en la interpretación de la relación del organismo con el agente patógeno así como la multiplicidad de críticas a diferentes enfoques anticientíficos provenientes del mundo occidental.

La superación de estas limitaciones solo es posible sobre la base de la metodología dialéctico-materialista del mundo en su unidad y diferencia. Solo así es posible obtener los datos empíricos, así como las posibilidades heurísticas que favorezcan el planteamiento y fundamentación de nuevas teorías científicas. Este mérito se le atribuye a la obra de Marx y Engels, creadores de la filosofía dialéctico-materialista.

La inmensa tarea de desarrollar la filosofía del materialismo dialéctico e histórico le correspondió a Vladimir I. Lenin. Sus obras constituyen una confirmación de los postulados defendidos y argumentados por sus antecesores. Aún antes que ellos, algunos representantes de la filosofía idealista alemana del siglo XVIII intentaron analizar distintas esferas del conocimiento con un enfoque dialéctico sistemáticamente elaborado partiendo de leyes generales del desarrollo.

El caso más notorio fue el del pensador Jorge Guillermo Federico Hegel cuyo sistema idealista objetivo fue el punto de partida del tránsito de la metafísica a la explicación dialéctica materialista del mundo. Al reelaborar de forma materialista la dialéctica hegeliana, el materialismo Inglés y francés de los siglos XVII y XVIII, el materialismo antropológico de Feuerbach y otros, Marx y Engels crean la dialéctica materialista como un sistema filosófico universal, fuente inagotable del pensamiento filosófico que permite comprender y resolver los complejos problemas de las ciencias aplicadas en el proceso de desarrollo de la esfera del conocimiento y las investigaciones científicas, incluida la medicina, además de encontrar soluciones correctas en la actividad práctico-transformadora.

Apoyados en este enfoque práctico y transformador del hombre hacia el mundo, la filosofía cumple sus funciones sociales, metodológicas y cosmovisivas como herramienta indispensable en el desarrollo de las ciencias naturales y socio humanísticas en el fundamento teórico y práctico de su actividad.

En este sentido, la obra de los clásicos del marxismo y de sus continuadores, se revela como instrumento metodológico que permite comprender y profundizar la realidad, y demuestra un carácter contradictorio y pronosticador de sus evidentes resultados.

Es bien conocida la división tradicional de ciencias naturales, sociales y técnicas, así como en fundamentales y aplicadas. Claro que esta división es relativa, ya que en la actualidad existe gran cantidad de ciencias que se entrelazan en su quehacer a través de ideas y métodos. De ahí, que el objeto y el método en la medicina sea un problema cosmovisivo y metodológico importante. Hoy se habla de la medicina como arte y como ciencia, sobre la teoría médica y sobre su carácter empírico, además de valorarla como la frontera entre las ciencias sociales y naturales.

Federico Engels, al elaborar su clasificación de las ciencias en su monumental obra *Dialéctica de la Naturaleza*, expresaba que la medicina ocupa un lugar intermedio entre las ciencias biológicas y sociales. Ella estudia, a partir de la concepción dialéctica de la unidad de los factores biológicos y sociales, las manifestaciones normales y patológicas de la actividad vital del organismo humano, la condicionalidad sociobiológica de su enfermedad y salud, las vías de tratamiento y profilaxis, así como la organización de los sistemas de salud.

Al admitir lo antes expuesto, a la vez reconocemos la peculiar situación de las ciencias médicas en el sistema de conocimiento científico y la complejidad de su objeto y estructura.

El esclarecimiento del objeto y campo de estudio de la medicina siempre constituye una expresión histórica concreta de la profundidad del conocimiento científico, así como de las regularidades de la actividad vital normal y patológicas del hombre, del carácter de la evolución y la salud de la población, de la organización de la salud pública y de la historia particular de la medicina. La definición científica del objeto y campo de la medicina se hace posible en un nivel relativamente alto de su desarrollo como resultado de la interiorización dialéctica materialista del camino recorrido por ella y de los resultados obtenidos. A su vez, con el progreso del modo de pensamiento dialéctico y el

desarrollo de la medicina y su incidencia en la salud humana, los científicos volverán nuevamente a esta cuestión, es decir, a profundizar y precisar los resultados y soluciones que se les presenta.

Ahora bien, la cuestión sobre el lugar de la medicina entre las otras ciencias está vinculada con el problema de la interrelación de lo biológico y lo social en el hombre. La solución de esta cuestión tiene una significación general metodológica para el desarrollo de la teoría y la práctica médica. Para la comprensión de la medicina como ciencia tiene importancia vital la cuestión sobre su estructura.

Solo si distinguimos entre el grupo de ciencias médicas biológicas, médico sociales y clínico profilácticas, se recibe la representación más general e inicial sobre la medicina, acerca de la relación de ella con elementos empíricos y teóricos, la teoría y la práctica.

No se debe olvidar el punto de vista según el cual la medicina se incluía completamente entre las ciencias naturales, ni se descarta que aún existan algunos partidarios de esto criterios, cuyo fundamento se basa en la opinión de que la biología constituye la base de la medicina ya que según su punto de vista, la biología tiene como base la fisiología normal y patológica, además de defender el postulado de que el hombre es un animal biológico que se impuso como especie al crear la naturaleza humanizada. Este punto de vista adolece de limitaciones en la correcta interpretación de la esencia del hombre y de la humanidad, ya explicada por Marx acerca de la esencia social del hombre en el conjunto de las relaciones sociales.

La biología, la fisiología, la anatomía, son partes importantes de la medicina pero en el otro polo de la medicina, las ciencias médicas sociales muestran la insuficiencias de este fundamento. La biología es la ciencia sobre la vida, sobre lo vivo, su campo es todo lo vivo, sin embargo respecto al hombre se ve limitada en su interpretación como un ser biosocial, lo que demuestra lo inconsistente de este fundamento.

Los juicios que limitaban la forma social del movimiento al movimiento biológico ya son superados. La tarea de la metodología dialéctico materialista en la medicina consiste precisamente en mostrar lo incorrecto de este enfoque y contribuir a la definición de la medicina que aboga por la dialéctica de lo biológico y social, somático y psíquico, sensorial y racional. Sobre esta base esclarecer las regularidades de la salud y la enfermedad, con el propósito de

garantizar de forma profiláctica el adecuado diagnóstico, el pronóstico y una adecuada indicación terapéutica que permita prevenir las enfermedades y lograr una longevidad competente y con adecuada calidad de vida, aun en momentos en que la humanidad se debate en el inmenso desafío de proteger el medio ambiente o sencillamente perecer.

No por gusto surgen hoy en día enfoques filosóficos o políticos, como la ecosofía que se detienen en el examen profundo de esta temática. A decir del Doctor Rigoberto Pupo: La ciencia del siglo XXI tiene que dar todavía un gran salto para concebir la idea del espíritu no como un fenómeno humano, sino como algo que se extiende a toda la naturaleza.

De esta forma se puede expresar que abstraernos de la parte social de la medicina y jerarquizarla como ciencia natural sería limitarla en su desarrollo, manifestación concreta y comprensión de su campo y objeto de estudio.

Históricamente se definía que el campo de la medicina es el organismo del hombre. Sin embargo, ya desde la edad media tuvo lugar un enfoque más amplio en el cual se reconocía que la medicina no solo estaba dirigida al tratamiento del hombre sino también a evitar las enfermedades y fortalecer la salud, así como alargar la vida. Estos puntos de vistas aparecen con bastante nitidez en los tratados de Hipócrates sobre la medicina, de ahí la importancia de toda su obra estudiada hasta nuestros días.

La visión de la medicina solo como ciencia del enfermo, es limitada y unilateral. Es necesario comprender el postulado de que la medicina estudia al hombre sano y enfermo en sus niveles orgánico, psíquico y social. La medicina es ante todo la unidad de la ciencia y la práctica, es decir, el experimento en la modelación de las ciencias médico biológico y médico social particularmente en la medicina clínica profiláctica y de la práctica organizativa de la salud pública. Esto nos permitiría entender que su campo, en calidad de núcleo fundamental, no solo tiene presente al enfermo sino también al hombre sano. La conservación de la salud de las personas es razón de ser de la medicina cubana como expresión suprema de su humanismo, prevenir y garantizar un individuo sano con plena calidad de vida.

Este análisis lógico no puede dejar de profundizar en el nexo del organismo y el medio expresado en la actividad vital del organismo, es decir, es la manera de entender que los nuevos enfoques del conocimiento médico salen de los marcos de la terapia y la higiene al considerar no solo lo social en el hombre

sino lo social externo como factor etiológico y patogénico sobre todo en su dimensión ecológica, es decir, en su influencia, su accionar y la huella que el hombre está dejando en el incuestionable escenario vital de su existencia, la naturaleza. Por lo tanto, el campo de la medicina no es solo una característica de la salud y la enfermedad en relación con la etiología y la patogénesis social, la higiene y la profilaxis, sino que incluye también las formas óptimas de organización de la vida de la sociedad que garanticen la salud de la población.

En este sentido, su objeto incluye también el problema de la salud social, así como el estudio de la experiencia organizativa de todo el sistema de salud de la sociedad en cuestión.

El nivel social del objeto de la medicina no se limita a la caracterización de la salud o la enfermedad del hombre, es necesario analizarlos también desde el punto de vista de su influencia con la organización racional del sistema de mantención de la salud y el tratamiento de las enfermedades, esto incluye la ecología humana, la ecología médica, la higiene social, la organización de la salud pública. Al mismo tiempo, la medicina analiza al hombre como objeto de diagnóstico, pronóstico, tratamiento y profilaxis, como un sistema material de múltiples niveles, desde estructuras átomo molecular a través de tejidos y órganos hasta las más complejas con las formas del movimiento de la materia biológica y social como dominantes, con formas de reflejos hasta el más alto nivel de complejidad en la conciencia humana y por último, analizarse como hombre y personalidad. Como sujeto y objeto del ser social.

Aunque en ocasiones señalan que, desde el punto de vista sociológico la medicina puede analizarse como una ciencia que estudia la determinación social de la salud y la enfermedad del hombre, dicha opinión no refleja toda la complejidad del problema del campo y el objeto de la medicina.

La medicina es una ciencia que estudia en determinados aspectos, los mecanismos pre biológico y biológico incluido los de las poblaciones, la actividad vital del hombre y por otra parte, la influencia en ellos de factores sociales, de lo natural y lo patológico como resultado de la interacción de lo interno y lo externo. Sin embargo, la actividad vital normal y patológica no puede ser conocida solo como variante de la forma biológica del movimiento de la materia al nivel del organismo. En las condiciones actuales, este enfoque se complementa cada vez más con un contenido ecológico evolucionista y médico social, Y refleja en mayor medida el desarrollo histórico del conocimiento de la biología y la medicina.

Precisamente por esto este enfoque puede ser caracterizado como sistémico e histórico, dialéctico y unificador de la visión orgánica céntrica, ecológica y social.

La solución dialéctico materialista de los problemas de la interrelación de lo biológico y lo social significa la consideración creciente de los factores sociales en la medicina, aunque anteriormente ya se tomaba en consideración el papel de la psiquis en la etiología y patogénesis de las enfermedades del hombre. La forma superior y socialmente determinada de manifestación de la psiquis - la conciencia- es solo uno de los tipos de reflejo, solo inherente a forma superior del movimiento de la materia, al hombre como ser biosocial.

En este contexto se complementan los conceptos y teorías establecidas forjando su camino en el proceso dialéctico de fundamentación de lo nuevo y negación de lo viejo como elemento esencial de una fundamentación cosmovisiva y metodológica, de ahí que en las ciencias médicas sociales se plantea como primer elemento la interacción socio biológica, la influencia de los factores sociales de la etiología y la patogénesis de las enfermedades que permita comprender que el hombre está subordinado a lo social y que su relación con la naturaleza está mediatizada por lo social, es decir, por la producción de bienes materiales, por el modo en que la realizan, por la estructura social y por la cultura en general.

Si el hombre ve en la naturaleza un objeto o cosa que puede satisfacer sus necesidades, entonces no la distingue y mucho menos la comprende, y ni siquiera, a sí mismo de ese otro mundo. Es por eso que el mundo que crea a su alrededor, lo que Marx determinaba como naturaleza humanizada, le es cada vez más ajeno y sólo lo concibe como medio de satisfacción de su realización personal; sin embargo, esa realización que sólo sería cumplida en la medida que se consuma, se posea, se use el mundo de las cosas o de objetos, no puede producir un hombre que no sea, a su vez, una cosa más. Por eso éste hombre lejos de independizarse y diferenciarse del mundo de las cosas, ingresa en él como una cosa o un objeto más y se convierte de hecho en parte de un mundo, que bajo sus propias leyes hacen que la sociedad se trate a sí misma de manera caótica y ciega como ocurre actualmente con la crisis ecológica y los efectos del cambio climático, que tanta repercusión tienen en la salud humana.

El acelerado ritmo que impone la ciencia y la tecnología moderna han evidenciado el papel de las ciencias sociales en la actividad vital del hombre, corroborando, en primer lugar, que la biología no cubre todo el contenido del

conocimiento de la medicina, en segundo lugar, que su teoría no se reduce al sistema de la patología en general y en tercer lugar, esta última, es decir, la patología, no puede concebirse sin tener en cuenta los datos fisiológicos y un amplio enfoque ecológico del hombre y su actividad. El hombre es un ser íntegro que se caracteriza por tener una esencia social y una actividad biosocial.

Si bien por un lado, comprendemos que el enfoque sociológico de la medicina no puede sustituir las investigaciones médico biológica o disminuir su significación, por otro se corre el riesgo de que el enfoque unilateral o el desconocimiento o incompreensión de la dialéctica materialista y su sustitución por la metafísica crea barreras limítrofes del conocimiento de los procesos de investigación en las ciencias médicas, al desconocer la mediación que existe entre lo general, lo particular y lo singular de los procesos.

#### **LA NECESARIA DIMENSION HUMANA**

Son múltiples los ejemplos de teorías metafísicas en la medicina moderna. Esta prolongación de las generalizaciones empíricas a la esfera de las investigaciones teóricas constituye una de las principales características del pensamiento naturalista en la medicina cuyo fundamento se concentra en las llamadas enfermedades de la civilización o ecología social y que clasifica en cuatro grupos de manifestaciones patológicas de los momentos históricos actuales: Las llamadas enfermedades de la contaminación como resultado del deterioro de las condiciones atmosféricas y la variación climatológica que devienen en catástrofes naturales y afectan la salud humana, el estrés, que se presenta como resultado del agotamiento físico y psíquico nervioso, el hábito del consumismo relacionados a patrones culturales extrapolados que incluye una incorrecta alimentación o el abuso de los llamados alimentos chatarras y por último, las enfermedades de la llamada inadaptación inversa, como consecuencia y descoordinación de los ritmos bióticos de la actividad vital del hombre en una sociedad altamente tecnificada como consecuencia del desarrollo técnico y científico que también se ha dado en llamar Revolución Inadvertida.

Si observamos el mundo nuestro, donde las tecnologías ocupan un lugar cada vez más privilegiado, mediando de manera ascendente y, en ocasiones, comprometedor de las relaciones humanas, no queda otra alternativa, que no sea la de descubrir la dimensión de lo humano que allí se oculta. Sería un absurdo formar un profesional abarrotado de conocimientos de las disciplinas

técnicas fundamentales, en las diferentes especialidades, que no estén, al mismo tiempo persuadidos de indagar, concientemente, acerca de la concepción de la vida y del hombre que éstas implican, por puras e independientes que puedan parecer. La idea de que el hombre es una máquina o que es un ser natural que vive conforme a las leyes naturales, expresan que las búsquedas de nuevos conocimientos siguen siendo el reflejo de la apreciación que se tiene del hombre.

La ciencia, el conocimiento, los logros científico-tecnológicos sólo son el resultado y el reflejo del proceso de humanización de la naturaleza por el hombre que tiene lugar sobre la base de las demandas sociales, en primera instancia, de carácter material de condiciones históricas concretas.

La finalidad última de estos artificios es su utilización en la actividad práctica transformadora, no sólo de la realidad circundante, sino del propio hombre para crear los bienes materiales y espirituales necesarios de la vida; por lo tanto, no es posible producir hombres de ciencia, sobre todo en el campo de las ciencias biomédicas que a su vez no sean portadores de un sentido de la vida, de una concepción del mundo y de lo humano. Esos conocimientos y esas tecnologías, al fin y al cabo, serán utilizados dentro de un contexto humano, y aunque en ocasiones aparezcan como relaciones entre objetos o cosas, en realidad no pueden sino ser el reflejo de las relaciones humanas que se establecen en el proceso de creación de los mismos.

Al hombre lo que más lo distingue y lo que más lo aferra a este mundo nuestro, por lejos que vaya su pensamiento es precisamente el atributo de la espiritualidad, entiéndase de sus valores, los que sólo son posibles como resultado de la aprehensión de sí mismo y del mundo, o sea, de la conciencia y ésta a su vez, ya sabemos que es el resultado de la práctica como el proceso de producción de cosas y muy especialmente de relaciones que son las definitorias de lo humano.

El reto de la interdisciplinariedad trae al escenario social la articulación de los paradigmas científicos establecidos y la forma de plasmar ese enlazamiento de reflexiones colectivas a través de una nueva ética y epistemología donde se funden conocimientos, valores y conocimientos, por lo tanto esa espiritualidad que también está íntimamente vinculada a los procesos de salud es algo que debe cuidar y fortalecer, y muy probablemente, sea el núcleo desde el cual muchos de los padecimientos individuales y sociales tengan su génesis y

continuidad a través de la aplicación consecuente de los principios y leyes de la dialéctica materialista.

## **BIBLIOGRAFIA**

1. Ayer AJ. El positivismo lógico. La Habana : Instituto del Libro; 1967.
2. Brown H. La nueva filosofía de la ciencia. Madrid : Tecnos; 1984.
3. Castro F. Discurso del lunes. Periódico Granma. 5 de enero de 2004: 4-5.
4. Canguilhem G. El objeto de la historia de la ciencia. Introducción a la teoría de la historia de la ciencia. En : Saldaña JJ, compilador. Antología. México : UNAM; 1982.
5. Collins H, Pinch T. El gólem. Lo que todos deberíamos saber acerca de la ciencia. Crítica. Barcelona : Grijalbo Mondadori; 1996.
6. Chalmers A. La ciencia y como se elabora. Madrid : Siglo XXI de España Editores; 1992.
7. Delgado C. Reflexiones epistemológicas sobre medio ambiente, determinismo e indeterminismo. Una mirada desde la complejidad. Revista Diosa Episteme. 2006; (6).
8. Díaz E. La ciencia periférica. Caracas : Monte Avila Editores; 1983.
9. Echeverría J. Filosofía de la ciencia. Madrid : Ediciones AKAL; 1986.
10. Feyerabend P. Contra el método. Barcelona : Editorial Ariel; 1974.
11. Fleck L. La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Madrid : Alianza Universidad; 1986.
12. Health Canadá/OPS. Salud de la Población. Conceptos y estrategias para las políticas públicas saludables: la perspectiva canadiense. Washington : OPS; 2000.p. 8,13.
13. Koyre A. Estudios de historia del pensamiento científico. México : Editorial Siglo Veintiuno; 1982.
14. López Piñero JM. Estudios históricos sociales sobre medicina. En: Lesky E. Medicina Social. Estudios y Testimonios Históricos. Madrid : Ministerio de Sanidad y Consumo; 1984.p. 29.
15. Filosofía.cu[página web en Internet]. Pupo R. La filosofía y su discurso plural. 2008[citado: 23 mar 2009]. Disponible en: <http://www.filosofia.cu>